

Índice general

Presentación	13
Abreviaturas	15
Antiguo y Nuevo Testamento y libros judíos antiguos	15
Revistas, colecciones y editoriales.....	17
Introducción	
La eclesiología de Pablo	21
1. El proyecto	21
2. Algunas dificultades de la eclesiología paulina.....	24
2.1. El término «ekklêsia»	24
2.2. Los modelos de representación de la Iglesia.....	25
2.3. La metáfora corporal.....	26
2.4. El modelo «casa-familia»	27
3. El itinerario	27
4. Sobre la utilización de algunos términos	28
4.1. Protopaulinas y deuteropaulinas	28
4.2. Iglesia(s) e iglesia(s)	28
4.3. Judío(s) y judaíta(s).....	29
4.4. Judeo-cristiano(s).....	29
Capítulo 1	
Cuestiones preliminares: uso y origen del término «Iglesia»	31
1. Las denominaciones de la Iglesia en el Nuevo Testamento	31
2. El término «ekklêsia».....	33
3. El origen del término «ekklêsia».....	35
4. El término «ekklêsia» en Pablo.....	38

Capítulo 2

La eclesiología de las protopaulinas: 1 Corintios.....	43
1 Cor 1,13	44
1. Problemas de crítica textual	44
2. ¿Cuál es el referente del sustantivo «Christós»?.....	44
1 Cor 3,9.16-17.....	45
1. Composición	45
2. Las imágenes y su origen	47
<i>¿Cuál es el significado del binomio plantar/construir?</i>	47
3. Importancia de las imágenes para la eclesiología.....	48
<i>a) Para Pablo y la comprensión de su ministerio.....</i>	<i>48</i>
<i>b) Para las Iglesias y la comprensión de su estatus</i> <i>(1 Cor 3; 2 Cor 6,16)</i>	<i>48</i>
<i>c) Para la relación de la Iglesia con Cristo</i>	<i>48</i>
<i>d) Para la identidad cristiana.....</i>	<i>49</i>
<i>e) Para la relación de la Iglesia con el Espíritu de Dios</i>	<i>49</i>
<i>f) Para las relaciones estructurantes de la Iglesia</i>	<i>49</i>
4. La eclesiología del pasaje.....	49
1 Cor 6,15.19	51
1. La composición	51
2. El progreso de la argumentación	52
3. ¿Una eclesiología subyacente?.....	54
1 Cor 10,16-17	56
1. La composición	57
2. Breve exégesis de 1 Cor 10,16-17	58
3. La eclesiología	60
1 Cor 11,29	62
1. El versículo en su contexto	62
2. La eclesiología	63
1 Cor 12	66
1. La composición de 1 Cor 12	66
2. El trasfondo cultural del « <i>exemplum</i> ».....	68
3. Breve exégesis de los vv. 12-27	70
v. 12	70
v. 13	71
vv. 14-26	73
v. 27	76

4. La eclesiología de 1 Cor 12	78
a) <i>El sintagma «cuerpo de Cristo»</i>	78
b) <i>El origen de la metáfora corporal</i>	80
c) <i>La utilización eclesial del «topos» en el «exemplum» de 1 Cor 12..</i>	82
d) <i>La metáfora corporal y sus implicaciones</i>	83
Resumen: la eclesiología de 1 Cor.....	84

Capítulo 3

La eclesiología de las protopaulinas: Romanos y las otras cartas ...	87
La Iglesia y el pueblo de Dios.....	88
1. Los enigmas del vocabulario eclesiológico	89
a) <i>Hipótesis sobre el punto de partida</i>	89
b) <i>Dificultades y preguntas</i>	90
c) <i>La retórica paulina</i>	91
d) <i>El efecto de la cristologización</i>	92
e) <i>Abrahán, padre de numerosos pueblos</i>	93
2. La utilización del término «pueblo» en 2 Cor 6,16b-18.....	94
a) <i>La composición y sus efectos de sentido</i>	95
b) <i>Las razones de una utilización</i>	98
3. El pueblo de Dios en Rom 9,24-26	100
a) <i>La composición y sus implicaciones</i>	100
b) <i>¿Quién es el pueblo de Dios?</i>	102
c) <i>El Israel de Dios en Gál 6,162</i>	106
d) <i>Los hijos del Dios vivo</i>	107
e) <i>Rom 4: ¿hacia una redefinición del pueblo de Dios?</i>	108
f) <i>¿Cuál es el modelo para la eclesiología de Pablo?</i>	110
4. El estatus de la Iglesia en las protopaulinas.....	111
¿Una eclesiología de la sustitución?.....	112
La Iglesia, ¿realidad histórica o escatológica?.....	114
Conclusiones.....	117

Capítulo 4

La eclesiología de las deuteropaulinas: Colosenses	119
Col 1,18a	121
Col 1,24.....	123
Col 2,19.....	126
Col 3,9b-11.....	129

Col 3,15.....	132
Conclusiones.....	133
 Capítulo 5	
La eclesiología de las deuteropaulinas: Efesios	135
Ef 1,22-23	
Cristo, cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo	135
1. Breve exégesis del pasaje.....	135
2. Las afirmaciones eclesiológicas	139
Ef 2,11-22	
El nacimiento de la Iglesia	142
1. La composición del pasaje y sus implicaciones eclesiológicas ..	143
2. Ef 2,11-22 y la historia de su redacción.....	144
a) <i>El vocabulario paulino</i>	145
b) <i>Expresiones no utilizadas en las protopaulinas</i>	145
c) <i>Expresiones y temas de las protopaulinas, pero modificados</i>	146
3. Breve exégesis sincrónica	147
3.1. <i>La unidad A</i>	147
3.2. <i>La unidad B</i>	150
3.3. <i>La unidad A'</i>	154
4. Eclesiología de Ef 2,11-22	157
4.1. <i>El procedimiento de acumulación</i>	157
4.2. <i>¿Olvido de Israel?</i>	158
4.3. <i>¿Una jerarquía de las metáforas eclesiales?</i>	158
4.4. <i>¿Cuál es el fundamento de la Iglesia?</i>	159
4.5. <i>Las dificultades suscitadas por Ef 2,11-22</i>	159
Ef 3,1-13	
Eclesiología y misterio.....	160
1. El misterio y sus razones	160
2. La composición y sus efectos de sentido.....	161
3. El misterio y sus componentes.....	161
3.1. <i>Los componentes del misterio en Dn</i>	161
a) <i>Dios quiere que sus misterios sean conocidos</i>	162
b) <i>Los destinatarios de los misterios y su competencia</i>	162
c) <i>Los misterios y su carácter inaudito</i>	162
3.2. <i>Misterio y Evangelio</i>	163
3.3 <i>Las características del misterio en Ef 3</i>	163
4. Misterio y eclesiología de Ef 3.....	164

Ef 4,1-16	
La Iglesia, unidad y diversidad	166
1. Ef 4,4-6 y la unidad/unicidad de la Iglesia	166
1.1. <i>La primera ola (v. 4)</i>	167
1.2. <i>La segunda ola (v. 5)</i>	167
1.3. <i>La tercera ola (v. 6)</i>	168
2. Ef 4,7-16 y la diversificación eclesial	168
2.1. <i>Diversidad y jerarquía de los dones (v. 11)</i>	169
2.2. <i>La finalidad de los dones (vv. 12-16)</i>	170
2.3. <i>Cristo y la Iglesia (vv. 15-16)</i>	172
3. La eclesiología de Ef 4,1-16	172
3.1. <i>El lugar de la eclesiología</i>	172
3.2. <i>Cristología y eclesiología</i>	173
3.3. <i>La metáfora cabeza/cuerpo y su interpretación</i>	173
 Ef 5,22-33	
La relación Cristo-Iglesia como modelo ético	174
1. La exhortación a las esposas (vv. 22-24)	174
2. La exhortación a los maridos (vv. 25-33).....	176
3. Eclesiología y relectura original de las Escrituras.....	179
4. La doble metáfora como modelo ético	180
La eclesiología de Efesios	182
1. Resumen de los componentes eclesiológicos de Ef	182
2. Eclesiología y misterio	184
3. Eclesiología y situación eclesial.....	185
 Conclusión:	
La Iglesia en las proto- y las deuteropaulinas	187
1. ¿Qué eclesiología(s)?.....	187
1.1. Las denominaciones de la Iglesia	187
2.1. La eclesiología como matriz ética.....	188
2. Raíces de la eclesiología paulina?.....	189
3. Las metáforas y su funcionalidad.....	190
4. Cuestiones y desafíos	191
 Bibliografía	195
Comentarios.....	195
Artículos y monografías	197

Índice de autores	209
Autores antiguos	209
Autores contemporáneos	209

Presentación

La obra que se va a leer es un ensayo sobre la eclesiología de las cartas de san Pablo. Al hilo de los pasajes en los que el apóstol habla de la Iglesia, el lector podrá constatar que los desafíos a los que se tuvo que enfrentar la primera generación cristiana fueron con diferencia mayores que los nuestros hoy. Tuvieron que pensar la identidad y el estatus del grupo cristiano, y la manera en que lo hicieron tuvo consecuencias decisivas para la historia y el desarrollo de la Iglesia, y para la imagen que ésta quiso dar de sí misma al mundo.

Son muchos los estudios que han aparecido sobre el tema. Por tanto, este ensayo no es el primero y no será –a Dios gracias– el último. Habida cuenta de los numerosos trabajos ya aparecidos, sin duda habría sido posible establecer un *status quaestionis* completo. No obstante, para que este trabajo conserve toda su dinámica y su nervio, ha sido preferible evitar las notas enciclopédicas con la lista completa de las posturas adoptadas por los pioneros y colegas, ya que esto habría distraído al lector de la dinámica de la argumentación y habría contribuido más a que se perdiera que a ayudarle. Así pues, no se citarán todos los exegetas que han tratado la eclesiología paulina, sino sólo aquellos que para un término, un versículo o incluso un capítulo han marcado y fijado en un determinado momento el panorama de la interpretación.

Debo agradecer especialmente a Verbo Divino que publique este ensayo. No es la primera vez que el Pontificio Instituto Bíblico y esta editorial han colaborado. Y deseo que no sea la última, para mayor provecho de todas las personas que se alimentan de la Palabra de Dios...

*Pontificio Instituto Bíblico
Roma, junio de 2010*

Introducción

La eclesiología de Pablo

1. El proyecto

Las investigaciones sobre la eclesiología de las cartas paulinas presentan aproximaciones tan diferentes que no resulta inútil situar en primer lugar nuestro propio ensayo en relación con aquellos otros de corte exegético que lo han precedido y han desbrozado los terrenos más variados, desde la lingüística a la teología, pasando por la sociología y la historia¹:

- 1) Algunos estudios socio-históricos han permitido conocer mejor
 - la formación de las Iglesias (R. S. Ascough),
 - su tejido social (G. Theissen),
 - la relación entre Iglesia y familia: patriarcalismo, clientelismo, etc. (R. Aasgaard, S. Bartchy, C. Osiek, M. Y. MacDonald, D. C. Verner, R. H. Williams), en particular las Iglesias domésticas (R. Aguirre Monasterio, J. Alsup, H. J. Klauck, J. M. Barclay, D. G. Horrell) y algunas Iglesias locales: Corinto, Éfeso, Roma (J. Murphy-O'Connor, R. Penna),
 - la evolución de las comunidades y sus relaciones, desde el tiempo de los apóstoles a las primeras generaciones postapostólicas (R. E. Brown, G. Kretschmar).

¹ La lista de artículos y monografías se encuentra en la bibliografía final (página 195).

- 2) Algunos estudios históricos y exegéticos han afrontado la cuestión de las relaciones entre la Iglesia y el pueblo de Israel, con diversas formulaciones:
 - Iglesia e Israel (N. A. Dahl, L. Goppelt, G. Harder, H. Franke-mölle, E. Grässer, W. Kraus),
 - Iglesia y Sinagoga (W. Schrage, C. Claussen),
 - Iglesia y Templo (R. J. McKelvey, I. H. Marshall, J. L. Wentling, D. Dimant, A. L. A. Hogeterp),
 - ¿Israel rechazado por Dios y reemplazado por la Iglesia? (T. L. Donaldson, R. H. Bell),
 - Separación progresiva entre la Iglesia e Israel (J. D. G. Dunn)².
- 3) La cuestión de los ministerios y los ministros en la Iglesia, largamente debatida después del Vaticano II (J. Delorme, D. L. Barlett) y retomada hoy sobre todo a propósito de las funciones de liderazgo mencionadas en las Pastorales (D. C. Verner, U. Wagener).
- 4) Algunas contribuciones de tipo temático sobre el espíritu eclesial: fraternidad, comunión, etc. (K. Schäfer, J. Hainz).
- 5) Las publicaciones de teología bíblica sobre Iglesia y bautismo, Iglesia y Espíritu Santo, Iglesia y eucaristía en las cartas paulinas.

Se habrían podido mencionar otros nombres. Por tanto, no faltan los campos de investigación. Pero, sin ignorar lo que ya ha sido hecho, nosotros nos quedaremos en la eclesiológica teórica o formal³, que también se podría llamar *fundamental*, tratando de que el presente trabajo determi-

² ¿Cuándo el grupo cristiano se convirtió en algo distinto del judaísmo (ya en la época en que fue escrita Rom)? Si la circuncisión era una señal de pertenencia y de identidad judía, desde que los apóstoles (Pablo y los otros con él) aceptaron una mayoría de no circuncisos en las comunidades locales, ¿pudo quedar el grupo cristiano aún asimilado al judaísmo? A propósito de los signos identitarios, S. J. D. COHEN, *The Beginnings of Jewishness*, p. 37, declara: «Jews and Gentiles in antiquity were corporally, visually, linguistically, and socially indistinguishable» [En la antigüedad, judíos y gentiles eran corporal, visual, lingüística y socialmente indistinguibles]. Afirmación criticada por D. C. DULING, «Ethnicity, Ethnocentrism, and the Matthean Ethnos», en *Biblical Theological Bulletin* 35 (2005), p. 136 (125-143). Para volver a poner en discusión la opinión de Cohen, J. H. HELLERMAN, *Jesus and the People of God*, p. 20, nota 15, cita la opinión de DIÓN CASIO (155-235 d. C.), *Historiae romanae* 37.17.2-3, según el cual los judíos se distinguen del resto de la humanidad en casi todo lo que concierne al modo de vida (*kechōridatai de apo tōn loipōn anthrōpōn es te talla ta peri tēn diaitan panth' hōs eipein, kai malisth' hoti tōn men allōn theōn oudena timōsin, hena de tina ischyros sebousin*) [Se distinguen del resto de los hombres en prácticamente todos los detalles de la vida, y especialmente por el hecho de que no honran a ninguno de los dioses habituales, sino que muestran una reverencia extrema por uno en particular].

³ Denominación de J. HAINZ, *Ekklesia, passim*, y C. MARUCCI, «L'ecclesiologia delle Lettere Pastorali», p. 143.

ne de qué forma conceptualizó Pablo la naturaleza de la(s) comunidad(es) en relación con Dios, con Cristo, con el Espíritu, con Israel, con el mundo greco-romano, en la relación entre miembros del mismo grupo, etc., cómo y cuándo surgió un concepto global de Iglesia, etc. Por tanto, se trata de ver si, para una empresa como ésta, Pablo utilizó modelos existentes y, en caso de que la respuesta sea positiva, cuáles (bíblicos o no, procedentes de Jesús, de la primera comunidad de Jerusalén, etc.).

Los últimos estudios, cronológicamente hablando, sobre la eclesiología paulina fundamental indican varias etapas que corresponden más o menos a la distinción entre proto-, deutero- y tritopaulinas. En las primeras cartas, el modelo empleado como punto de referencia sería el de «pueblo de Dios»⁴, porque el apóstol tenía que situar al grupo cristiano –en particular a los creyentes procedentes de la gentilidad– en relación con las promesas y la alianza, y por tanto en relación con el pueblo de Israel⁵. En las segundas (Col y Ef), el modelo estaría constituido con la disposición de las metáforas de la cabeza y el cuerpo, y atestiguaría una drástica cristologización de la eclesiología paulina⁶. En las Pastorales, finalmente, el modelo sería la *oikos theou*, tomando sus rasgos de la casa-familia (*oikos*) de la sociedad de entonces⁷.

⁴ La tesis de W. KRAUS, *Das Volk Gottes*, sigue esta orientación.

⁵ Sin considerar este aspecto *heilsgeschichtlich* [en relación con la historia de la salvación], sino más bien la manera en la que Pablo ve las relaciones intraeclesiales, otros ponen de relieve una evolución del grupo Iglesia, en el que habría, en un primer momento, relaciones de fraternidad (y de igualdad) y, progresivamente, con las deutero- y las tritopaulinas, las relaciones eclesiales se habrían calcado de las de la casa-familia (*oikos*), con una creciente insistencia concedida a la jerarquización de los estatus. Cf. D. G. HORRELL, «From ἀδελφοί τοῦ οἴκου θεοῦ». De este último tipo de aproximación se encontrarán otros representantes en K. SCHÄFER, *Gemeinde als «Bruderschaft»*, y H. DOOHAN, *Paul's Vision of Church*.

⁶ Cf. principalmente los trabajos de H. Merklein.

⁷ Cf. sobre todo 1 Tim 3,15 («la *oikos theou*, que es la Iglesia del Dios vivo»). Además, y antes de D. G. Horrell, ya mencionado, se pueden consultar las publicaciones de la exégesis feminista, en particular U. WAGENER, *Die Ordnung des «Hauses Gottes»*. Con razón, Wagener reconoce que los *Haustafeln* [códigos domésticos] de Col/Ef no suponen una eclesiología basada en las relaciones de la casa, ya que en estas cartas es la metáfora de la Iglesia cuerpo de Cristo la que domina (en efecto, la eclesiología de la *oikos theou* no está presente más que a partir de las Pastorales). Según la misma exegeta, las directrices de los códigos domésticos no son la señal de una creciente influencia de los valores paganos en la Iglesia, sino de una reflexión sobre la autoridad en la comunidad, sobre la que se proyecta el modelo de la casa, donde la mujer posee un rango inferior. Pero, por contra, la estructuración jerarquizada de la comunidad permite justificar y reforzar la estructura familiar. Según Wagener, porque el modelo eclesiológico de las Pastorales es el de la casa e implica una estructuración *socialmente* jerarquizada es por lo que 1 Tim pide a las mujeres que se queden dentro del modelo; dicho de otra manera, que tengan un estatuto subordinado que les prohíbe los ministerios de liderazgo.

Sin pronunciarnos aquí sobre la pertinencia de la reconstrucción que acaba de ser descrita sumariamente, nos preguntaremos solamente por las dos primeras etapas⁸, las de las proto- y las deuteropaulinas, tratando de poner de relieve el modelo o los modelos a partir del cual o los cuales Pablo describe la Iglesia, a fin de ver si dicho modelo supone un plus englobante y las razones que le hicieron preferirlo a otros. Haciendo camino estaremos en disposición de dialogar con aquellos que ya se han pronunciado sobre estas cuestiones⁹.

2. Algunas dificultades de la eclesiología paulina¹⁰

Las dificultades encontradas por los exegetas que ya han estudiado la eclesiología paulina fundamental pueden ser agrupadas en torno a varias claves: el término *ekklêsia*, el modelo o los modelos con ayuda de los cuales Pablo pensó y describió la Iglesia, la doble metáfora cabeza/cuerpo y, por último, la Iglesia-casa (*oikos*) de 1 Tim 3,15.

2.1. El término «ekklêsia»

Una cuestión aún muy debatida hoy es la razón por la que los primeros discípulos escogieron el término *ekklêsia* para designar a las primeras comunidades. Esta cuestión suscita inmediatamente otras: 1) ¿este sustantivo designó en primer lugar una comunidad local, la de Jerusalén, y se extendió después a otras para finalmente designar al conjunto o la suma de las comunidades? Otros proponen el escenario inverso: *ekklêsia* habría designado primero al grupo cristiano como tal, la *Gesamtkirche*¹¹ [Iglesia universal], antes de aplicarse a las diversas comunidades, en función de la expansión del Evangelio; 2) ¿de qué ambiente procede el vocablo: del de la política y la convocación de asambleas oficiales; dicho de otra manera, de las instituciones griegas y romanas?, ¿de los escritos bíblicos?, ¿del ambiente judío, aunque negativamente, como reacción contra el uso del término «sinagoga» (*synagôgê*)?

⁸ Reservaremos para más adelante el examen de la tercera.

⁹ Para hacer esto utilizaremos nuestros comentarios a Col y Ef, pero también nuestros dos artículos aparecidos en *Biblica* en 2002 y 2004 sobre la eclesiología de las proto- y las deuteropaulinas.

¹⁰ Cf. también las cuestiones suscitadas por G. YORKE, *The Church as the Body of Christ*, p. XIV.

¹¹ La Iglesia como término que se aplica al grupo cristiano en su conjunto ya no se concibe entonces como la suma o la adición de comunidades, sino como una realidad unificada.

Los exegetas están divididos en sus respuestas, y no hay nada fortuito en ello. En efecto, Pablo –sucede lo mismo con los otros autores del NT– no juega con el término *ekklêsia* para explicarlo, explicitarlo y explotar sus diversas connotaciones. Este término sigue siendo absolutamente designativo y conserva por eso todo su halo de misterio. Para expresar cómo ve y piensa la Iglesia, Pablo utiliza otros vocablos que le sirven de modelos y cuyos rasgos «remodela» para hacer entender a los destinatarios de sus cartas los desafíos de quienes viven en comunidad y entre comunidades.

2.2. Los modelos de representación de la Iglesia

La mayoría de las palabras con las que Pablo define y describe a la Iglesia o a las Iglesias son imaginadas y pertenecen a diversos campos semánticos: los de la agricultura, la corporeidad y el hábitat. Otras remiten al mundo de la familia –hijos, hermanos, herederos, virgen¹²– y al pueblo de Israel. Aunque la diversidad de las imágenes es admitida por todos, las opiniones divergen a propósito de su respectiva importancia: ¿las metáforas son complementarias o una de ellas tiene mayor importancia que las otras?

También podemos preguntarnos si los modelos con la ayuda de los cuales Pablo pensó al grupo cristiano evolucionaron y cambiaron con el paso de los años, en función de los problemas encontrados y las experiencias vividas por las primeras comunidades. Para algunos exegetas, como hemos señalado en la sección anterior, los discípulos habrían empezado por comprenderse en relación con el pueblo de Israel, al que pertenecían, como el Israel fiel, como el resto santo, como los representantes auténticos del pueblo elegido, etc., y con el paso del tiempo, al llevarse a cabo el distanciamiento, habrían empleado después modelos como el de la doble metáfora cabeza/cuerpo, que nada tienen que ver ya con la matriz judía.

Además de la dificultad de trazar la evolución de la eclesiología paulina, existe otra aún más importante, la del realismo de las metáforas utilizadas para describir a la Iglesia o a las Iglesias. Cuando Pablo dice que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, ¿emplea una simple analogía u ofrece un rasgo real, llegando algunos exegetas a concebir la Iglesia como una extensión del *sôma* del Resucitado? ¿El Resucitado tiene dos cuerpos, su

¹² En 2 Cor 11,2, el trasfondo es el de la boda (*hêrmosamên gar hymas heni andri parthenon agnên parastêsai tô Christô*) y, por tanto, el de la familia.

cuerpo personal y la Iglesia¹³, o uno solo, la Iglesia? Esto vuelve a ocurrir en parte con el genitivo *Christou*: ¿genitivo explicativo (el cuerpo que es Cristo) o posesivo (el cuerpo que pertenece a Cristo)?

2.3. La metáfora corporal

Más que una cuestión de genitivo, epexegetico, calificativo o posesivo, lo que subyace en el debate es toda una concepción de la metáfora y del lenguaje simbólico¹⁴. A los exegetas que oponen metáfora y realidad, algunos les responden invocando los trabajos de Ricoeur sobre la metáfora¹⁵.

Los trabajos de este autor pueden ayudarnos cuando menos a no considerar la metáfora sólo como un tropo, sino a extenderla al conjunto de los enunciados, porque éstos son metafóricos y consisten en declarar (más o menos) homólogos ámbitos diferentes de lo *real*. Volveremos a ello a propósito de 1 Cor 12. Pero ya es posible, como recomienda el propio Ricoeur, justificar nuestro empleo del término *modelo*, que es al lenguaje científico y técnico lo que la metáfora es al lenguaje poético y simbólico¹⁶.

Mediante la metáfora del cuerpo, más que describir fielmente la realidad eclesial, Pablo ofrece a sus lectores imágenes y medios para conocerse mejor, para comprenderse y vivir mejor como Iglesia.

¹³ Cf., por ejemplo, R. GUNDRY, *Soma*, p. 228, que distingue «an individual body, distinct form believers, in which he arose, ascended, and lives on high, and an ecclesiological body, consisting of believers, in which he dwells on earth though his spirit. In one sense, the ecclesiastical Body is just as physical as the individual body of Christ, not because it consists of the individual body of Christ but because it consists of believers whose bodies (as well as spirits) belong to Christ (1 Cor. 6:15. 19-20). In a larger sense, however, the ecclesiastical body is metaphorical in that the equation of one member with the eye of the body, another with the ear, and so on, can be understood only in a figurative way» [Un cuerpo individual, distinto de los creyentes, con el que resucitó, ascendió y vive arriba, y un cuerpo eclesial, que consiste en los creyentes, en el que vive en la tierra en espíritu. En cierto sentido, el cuerpo eclesial es tan físico como el cuerpo individual de Cristo no porque consista en el cuerpo individual de Cristo, sino porque consiste en los creyentes, cuyos cuerpos (y espíritus) pertenecen a Cristo (1 Cor 6,15.19-20). Sin embargo, en un sentido más amplio, el cuerpo eclesial es metafórico en el caso de la ecuación de un miembro con el ojo del cuerpo, otro con la oreja, y así sucesivamente, y puede ser entendido sólo de un modo figurado].

¹⁴ Cf. T. L. CARTER, «Looking at the Metaphor of Christ's Body in 1 Corinthians 12», al que volveremos en el cap. 2 a propósito de 1 Cor 12.

¹⁵ P. RICOEUR, *La métaphore vive*, Seuil, París 1975. Así hace T. L. Carter.

¹⁶ Cf. P. RICOEUR, *La métaphore vive*, que cita la afirmación de Max Black: «La metáfora es al lenguaje poético lo que el modelo es al lenguaje científico en cuanto a la relación con lo real» (p. 302).

2.4. El modelo «casa-familia»

Ya hemos anunciado antes que, a lo largo de este ensayo, no haremos la exégesis de la eclesiología de las Pastorales, en particular del famoso enunciado de 1 Tim 3,15¹⁷, donde se encuentra el sustantivo *oikos*, que ha hecho correr ríos de tinta. El término designa no tanto la casa –es decir, las edificaciones– cuanto la familia, la gente que vive en la casa, padres e hijos y todo el servicio, incluidos los esclavos. Pero ¿no significa esto que el modelo propuesto por el Pablo de las Pastorales es patriarcal y que así las funciones de liderazgo no pueden ser asumidas más que por los varones? Más que estas consideraciones, lo que interesa a un estudio de eclesiología fundamental es el cambio de modelo, sus aportaciones y sus límites, las razones que hicieron que se utilizara y las consecuencias que esto tuvo para la comprensión de la Iglesia. ¿La eclesiología de las Pastorales es por tanto completamente diferente de la(s) de las proto- y deuteropaulinas? Más que la casa, ¿no designa el término *oikos* más bien la familia –y en 1 Tim 3,15 la familia *de Dios*– y no prolonga más bien las ideas del Pablo de las protopaulinas sobre el ser hijos, hermanos y herederos?

Sin responder a esta última serie de preguntas, digamos solamente que, bajo epígrafes diferentes, la cuestión planteada es siempre la misma, la del modelo o modelos con ayuda de los cuales Pablo y la escuela paulina pensaron la identidad del grupo cristiano. Aunque teórica, esta aproximación a la eclesiología paulina no debería desviarnos de sus desafíos, que son los de nuestra Iglesia hoy.

3. El itinerario

Nuestro recorrido empezará lingüísticamente; dicho de otra manera, con el análisis del término *ekklêsia* (cap. 1): su empleo en el NT y en particular en las cartas paulinas, su origen, su función. Es un análisis necesario, pero que se mostrará insuficiente para definir los límites precisos de la eclesiología de las proto- y deuteropaulinas. De la designación (el vocablo *ekklêsia*) pasaremos a la comprensión de la realidad eclesial (caps. 2 a 5), haciendo la exégesis de todos (o casi todos) los pasajes donde se encuentran las imágenes, conceptos y enunciados relativos a las Iglesias y a la Iglesia. Los caps. 2 y 3 estarán dedicados a las protopaulinas (sobre todo

¹⁷ «... cómo portarse en la casa de Dios, que es la Iglesia de Dios vivo, columna y fundamento de la verdad» (trad. *La Biblia de Jerusalén*).

1 Cor y Rom¹⁸), y los caps. 4 y 5, a las deuteropaulinas (Col y Ef¹⁹). Es un recorrido muy instructivo por las constantes y las diferencias, las evoluciones de las presentaciones del grupo eclesial. Iremos a la búsqueda de modelos de comprensión de la Iglesia, seguiremos sus cambios de una carta a otra, para determinar sus causas y sus efectos.

4. Sobre la utilización de algunos términos

4.1. Protopaulinas y deuteropaulinas

En nuestros comentarios sobre Col y Ef utilizamos los participios griegos *homologoumena* y *antilegomena* para designar respectivamente las protopaulinas²⁰ y las deuteropaulinas²¹. Son muy conocidos por algunos especialistas, pero ciertamente repelen a otros. Asimismo, hemos preferido no hacer aún más ardua la lectura de este ensayo y hemos optado por el apelativo común. La ventaja de los dos participios es designar el acuerdo o el desacuerdo de los exegetas sobre la materia, dejando al margen la cuestión de la (in)autenticidad de las propias cartas, mientras que los adjetivos *proto-* y *deuteropaulinas* significan oblicuamente una toma de postura. Digamos desde el principio que el empleo de estos adjetivos no supone por nuestra parte ningún juicio de valor sobre la calidad literaria y eclesiológica respectiva de las cartas. Se trata más bien de una denominación cómoda y que hay que tomar como tal.

4.2. Iglesia(s) e iglesia(s)

Leyendo los comentarios de nuestros colegas francófonos sobre la eclesiología del NT, hemos constatado que el sustantivo *iglesia* se emplea cada vez más en ellos con minúscula cuando designa a las comunidades locales. Habiendo aprendido en los cursos de catequesis que sólo se escribía *iglesia(s)* con minúscula cuando se designaba el o los edificios, he creído conveniente respetar esta norma. Por tanto, cuando tenga que referirme a una o varias comunidades, incluso al grupo cristiano completo, el sustantivo *Iglesia* se escribirá con mayúscula.

¹⁸ Los pasajes siguientes: 1 Cor 1,13; 3,9.16-17; 6,15.19; 10,16-17; 11,29; 12,4-30; 2 Cor 6,16b-18; Rom 9-11; 12,1-8.

¹⁹ Col 1,18a.24; 2,19; 3,9b-11.15; Ef 1,20-23; 2,11-22; 3,1-13; 5,21-33.

²⁰ Rom, 1 y 2 Cor, Gál, Flp, 1 Tes y Flm.

²¹ Col y Ef (y 2 Tes). No incluimos las Pastorales entre las deuteropaulinas, y las clasificamos como tritopaulinas.

4.3. Judío(s) y judaíta(s)

Los especialistas en los orígenes del cristianismo y el judaísmo antiguo están divididos en cuanto a la designación de los «judíos» de comienzos de nuestra era. En vez del término «judío(s)», algunos prefieren «judaíta(s)» porque consideran este último término más exacto y menos anacrónico que el primero. «Judaíta» significa solamente que la identidad está ligada a lo que sabemos del origen geográfico, siendo la persona originaria de Judea y estando sujeta a leyes en vigor en esta región. A fin de cuentas, esta identidad geográfica precedió a la de un estatuto religioso que no fue percibido como tal hasta mucho más tarde²². La cuestión aún se discute, y nosotros no tenemos la pretensión de aportar una solución, ni siquiera provisional... Digamos sólo que, habida cuenta de nuestro proyecto, recogemos las denominaciones y distinciones del propio Pablo, para quien el *judío* se distingue por la circuncisión y la sujeción a la ley mosaica, denominación ante todo religiosa, como se enuncia claramente en Rom 2,17-29. Por tanto, no utilizaremos «judaíta(s)» y preferiremos «judío(s)».

4.4. Judeo-cristiano(s)

El apelativo «judeo-cristiano» también es muy discutido; en primer lugar por los judíos, para los cuales es imposible ser ambas cosas a la vez, y también por los especialistas de los orígenes del cristianismo, que prefieren hablar de cristianos de origen judío o utilizar locuciones semejantes. Siendo conscientes de la dificultad, seguiremos empleando la palabra compuesta *judeo-cristiano(s)*, por la sencilla razón de que evita circunloquios. Así pues, no deberemos ver en este uso ningún tipo de toma de postura, sino simplemente una comodidad lingüística.

Correlativamente, el apelativo «étnico-cristianos» designará a los creyentes procedentes del paganismo, no circuncisos y, por tanto, no judíos.

²² Cf. S. C. MIMOUNI, «Les origines du christianisme: nouveaux paradigmes ou paradigmes paradoxaux? Bibliographie sélectionnée et raisonnée», en *RB* 115 (2008), pp. 361-362, que se apoya en los trabajos de S. J. D. COHEN, *The Beginnings of Jewishness*. Cf. *supra*, la nota 2. Mimouni se vale también de S. MASON, «Jews, Judeans, Judaizing, Judaism. Problems of Categorization in Ancient History», en *Journal for the Study of Judaism* 38 (2007), pp. 457-512, según el cual hasta los siglos IV-V d. C. los judaítas son vistos como un grupo étnico comparable a otros, con su Dios, su ley y su templo, y no como los fieles de una religión.